

DISCURSO INAUGURAL. XIII CONGRESO ANDALUZ DE FILOSOFÍA.
ÚBEDA, 2021

Es para mi un honor dirigirme a ustedes en el momento tan especial que marca el inicio de los trabajos del XIII Congreso de la AAFi, "Filosofía viva española". El Conde Drácula le dice a su invitado inglés, Jonathan Harker, en el momento de franquear la puerta del terrorífico castillo de Transilvania: "-Sea bienvenido a mi morada! (...) Entre por su propia voluntad, entre sin temor y deje aquí parte de la felicidad que lleva consigo". En nuestro caso entraremos sin temor en los confines del pensamiento español de estirpe filosófica en este magnífico escenario del Hospital de Santiago de la ciudad de Úbeda, Patrimonio de la Humanidad, aun sin saber a ciencia cierta si existe semejante entelequia. Y me atrevo a aventurar que la felicidad que dejamos atrás no es sino la que aparentan poseer los brutos, los burócratas y la gente de mal vivir.

Es este un Congreso no apto para necrófilos, pues son precisamente la vida y la creatividad desbordante de la misma sus señas de identidad. Únicamente aceptaremos, con ciertas reservas, la presencia de no-muertos con los colmillos recortados y buenas entendederas. Por si acaso, tengan cuidado con sus cuellos virginales e imploren con claridad y distinción la protección de los galenos que otrora transitaron por estas dependencias.

Mostraremos, una vez más, que la filosofía no es un saber momificado, aunque se nos llene la boca hablando de muertos, y que sigue siendo un saber que puede ser practicado no sólo en la academia, sino también en el ágora, las aulas o el mercado. Y todo ello sobre arenas conceptualmente movedizas, entre el romanticismo y el casticismo que porfían por la identidad colectiva de pueblos bellos, grandes y unidos, y la vocación universalista de un saber que aspira a ser total, razonado y autónomo siguiendo el rastro del cosmopolitismo y la Ilustración.

Levantaremos el vuelo con Francisco Suárez y la conciencia moderna gracias al inspirado magisterio de Pedro Cerezo, *alma mater* de esta asociación, y nos retiraremos a nuestros aposentos, al final de estas jornadas, reconociendo la presencia en nosotros de Luis Vives y Ortega gracias a José Luis Villacañas, ubetense de pro. Buscaremos la vida que late en el pensamiento filosófico español contemporáneo como el que tejen Ernesto Castro, Antonio Diéguez, José Antonio de la Rubia y Manuel Calvo, sin perder la perspectiva histórica. Con este fin apelaremos a las maestras y los maestros del pensar gracias a Concha Roldán, Javier Echeverría y Víctor Gómez Pin, e intentaremos que aflore la filosofía olvidada con María Luisa Femenías, Jesús Zamora Bonilla, Sebastián Gámez y nuestro anfitrión, José Biedma. Y como la filosofía es, desde sus inicios, un arte de vida y tiene una proyección formativa, aunque le cueste reconocerlo a algunas instituciones, exploraremos su dimensión práctica de la mano de Nacho Bañeras, José Barrientos y Rafael Leiva, y dos talleres ilustrativos.

El 21 de enero de 1997 tuve el placer de asistir en un Instituto de Málaga a un acto de difusión de las actividades de la Asociación Andaluza de Filosofía y de escuchar por vez primera al profesor Pedro Cerezo, uno de nuestros más queridos maestros del pensar y humanista infatigable. Nos habló de Unamuno y de Ortega, en un discurso que no ha perdido actualidad, como dos claves de la España contemporánea. Nos encontramos ante una dualidad conceptual que va más allá de los análisis empíricos sobre los males de España de los partidarios del patriotismo militante. Su comprensión y dialéctica permiten superar el relativismo y el individualismo que proclama el pensamiento posmoderno. Para el profesor Cerezo, a la hora de encontrar el lugar más dichoso y ajustado para la filosofía, hay que buscar el diálogo entre los filósofos poetas y profetas como Unamuno, quien se decantó por la reforma del sentimiento religioso situándolo en la línea de los mitos intrahistóricos como los de Segismundo o El Quijote, de la imaginación creadora, de la necesidad de reencantar el mundo, y

los herederos de la ilustración integral, como el intelectual Ortega y Gasset y su voluntad de aventura, volcados en la reforma del entendimiento y la libertad reflexiva con las herramientas de Platón, Newton o Kant, aunque con ello haya que corregir la "aberración romántica" en España, a decir de Eugenio D'Ors. Gracias a Unamuno podemos oír claramente la denuncia del conservadurismo social y el papel integrista de la religión en el pasado; con Ortega asistimos a la protesta ante aquellos que pecan contra la cultura alardeando de su horror a las ideas. Ambos ayudan a la mosca a salir de la botella, como diría Wittgenstein y ha sabido plasmar José Biedma en el cartel de este Congreso. Sus pensamientos, de algún modo, nos salvan y tienen una vocación universal. Me atrevo a decir que, "nos siguen salvando" de mil y un naufragios prácticos y especulativos.

Por último, y antes de dar inicio a este Congreso quiero dar las gracias, en nombre de la AAFi, al Excelentísimo Ayuntamiento de Úbeda, a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), a la Fundación de la Caja Rural de Jaén y a la Fundación Huerta de San Antonio, y a José Biedma, José Javier Villalba, Pilar Ortega y Francisco José Fernández, miembros del Comité Organizador por su inestimable concurso en este feliz encuentro. Y una mención especial a nuestra compañera Lola Maldonado, vocal por Almería, que tanta pasión puso en la vida y en proyectos como el que ahora da sus primeros pasos. En cualquier caso, y a partir de ahora, tengan en buen aprecio sus cuellos y miren de vez en cuando a su alrededor, por si las "moscas".

¡Queda inaugurado el XIII Congreso de la AAFi! Muchas gracias

Rafael Guardiola Iranzo

Presidente de la Asociación Andaluza de Filosofía